

En dicho pleito se nos dice que el Franciscano Fr. Cristóbal de Arocha y otros franciscanos de Gáldar servían la Capellanía de Acusa y Artenara sólo por las misas cantadas que había en dicha Capellanía, y «*por las fiestas de San Juan y San Matías, cuando la hacen los vecinos, y la de San Blas*». [Protocolo de Fundaciones, fols. 519 al 550].

Este es, lector, lo que hemos podido decirle de los apartados lugares de Acusa y Artenara, poniéndoles a la vista el alma de sus moradores, tal y como se ve en los documentos antiguos.

15. LA VIRGEN DE LA CUEVITA

Muy pocas son las personas que llegando a Artenara, no se acercan a la Virgen de la Cueva (Fig. 55).

Es una Imagen de gran devoción para todo canario y que preside en una Ermita-Cueva de aquel lugar.

Esta Ermita nos recuerda mucho las Capillas históricas de las Catacumbas Romanas; pero en un ambiente abierto...

La cueva está picada en un risco muy alto y pendiente. Y en la misma roca de la Cueva están trabajados a pico el coro, el púlpito, los candeleros, el atril y el mismo altar.

Y ella, la Virgen, como asomándose a los riscos de Tejeda, permanece estática, contemplando el Nublo y al Bentaiga.

Los visitantes, cuando llegan a la Cueva de la Señora, se preguntan por el origen de la misma, y nada podemos responderles.

Torriani y Abreu Galindo ponen, como hechas por los Mallorquines, las Ermitas de Santa Catalina en el Puerto, la de San Nicolás de Tolentino en la Aldea, y la de Santa Águeda en Arguineguín.

¿Será la Cueva otra Ermita más, hecha por los mallorquines antes de la Conquista?

El Lenguaje de Marín y Cubas en la materia es algo confuso, y habla de la Ermita de Tirma, que tanto puede referirse a la de la Aldea, como a la primitiva de la Candelaria de Acusa, como a la Virgen de la Cueva.

He aquí lo que escribe en la primera Redacción de su historia tal y como se lee en el manuscrito de Millares del Museo Canario:

«Tuvieron los Mayorquines en esta Isla de Canaria algunos puestos de comercio a las Isletas una fuerte casa de piedra sola muy fuerte, que su pared tenía de ancho y de grandes piedras siete palmos largos, y según los cimientos una cuadra muy ancha y larga, donde hoy está una Ermita de Santa Catalina Mártir.